

¿Cómo construyen los niños (as) la escritura?

Rubén Darío Hurtado Vergara
Profesor de la Facultad de Educación
Universidad de Antioquia

Muchos niños y niñas representan y comunican su mundo interior con garabatos, bolitas, palitos, dos o tres letras colocadas en forma arbitraria para el adulto, pero lógicamente estructuradas para él. Y son precisamente estas producciones escritas las que explican la escritura como proceso, pues los niños no pasan de un no saber escribir, por ejemplo, "mariposa" a escribir mariposa convencionalmente.

Entre el no saber convencional y el saber convencional existe un proceso que consiste en escribir "mariposa" desde diferentes formas que van desde utilizar una sola letra, o utilizar una letra por sílaba, por ejemplo, AIOA o incluso utilizando una relación fonema grafema pero no convencional como MALIPOTA, hasta realizarlo convencionalmente incurriendo sólo en dificultades ortográficas: MARIPOZA. Sin embargo, este tipo de producciones lingüísticas han sido subvaloradas e ignoradas por la escuela. En éstas no ven más que simples garabatos o seudopalabras sin sentido, a las cuales no hay que prestarles atención, pues hacerlo; a partir del estímulo a los niños (as) es convocarlos a la repetición de "errores".

Se considera que el aprendizaje de la lengua escrita sólo es posible a partir de una enseñanza sistemática que los introduzca paso a paso en el conocimiento de la misma, ignorando como lo han demostrado Ferreiro y Teberosky (1979) que su aprendizaje comienza extraescolarmente. Que es a partir de sus diversas interacciones sociales con este objeto de conocimiento como pasacalles, grafitis, logotipos, periódicos y revistas entre otros como los niños comienzan a construir la lengua escrita.

Los niños (as) no esperan a que se haga presente un profesor (a) decidido a enseñarles a leer y a escribir, ellos ya han comenzado a construir un saber sobre estos procesos. Saber no siempre equivalente al de la escuela y por tanto, no validado por ella. Pues éste obedece a una lógica individual, que poco a poco va cediendo su paso a una lógica social. Proceso ampliamente estudiado por Emilia Ferreiro y Ana Teberosky (1979) y que se le conoce en la literatura especializada como la psicogénesis de la lengua escrita. Para mayor ilustración de este tema recomiendo revisar los trabajos de Emilia Ferreiro (1979), Ana Teberosky (1979), Lilliana Tolchinsky (1993), Yetta y Kennet Goodman (1993-1996), Gloria Rincón (1994) .

Es precisamente el proceso que existe entre la lógica individual y la lógica social el que el maestro tiene que reconocer y potenciar, porque es ahí como lo

plantea Yetta y Kennet Goodman donde están las raíces de la lectura y la escritura. Es en el dibujo, los garabatos y las pseudoletras donde está la génesis de la escritura y es por eso que desde un punto de vista didáctico es necesario promover y valorar este tipo de producciones lingüísticas, las cuales, más que indicadores de dificultades en el aprendizaje de la lectura y la escritura, nos ilustran sobre la forma como los niños (as) construyen la lengua escrita.

El niño (a) que se defiende desde un enfoque constructivista de la lectura y la escritura, es un niño (a) inteligente, que indaga y que responde ante los procesos de lectura y escritura. Ellos (as) no esperan a que los adultos, maestros (as) o padres de familia les resuelvan todos los cuestionamientos. Es como lo formula Ferreiro (2002:36):

No podemos reducir al niño a un par de ojos que ven, un par de oídos que escuchan, un aparato fonatorio que emite sonidos y una mano que aprieta con torpeza un lápiz sobre una hoja de papel. Detrás (o más allá) de los ojos, de los oídos, el aparato fonatorio y la mano hay un sujeto que piensa y trata de incorporar a sus saberes este maravilloso medio de representar y crear la lengua que es la escritura, todas las escrituras.

Ahora bien, ¿hasta cuándo es "normal" que los niños (as) incurran en esos errores constructivos, de omisiones, sustituciones e inversiones, entre otro tipo de equivocaciones?. En términos generales, y ubicándonos en un medio social, donde los niños (as) han recibido desde la familia y la escuela una estimulación lingüística adecuada; podríamos decir que hasta los siete u ocho años, lo cual no deja de ser muy relativo, pues muchos niños (as) de ocho y nueve años pueden incurrir en este tipo de errores sin que aún los consideremos con dificultades en el aprendizaje de la lectura y la escritura.

Sin embargo, un niño que por ejemplo, haya cursado tres o cuatro años de educación básica primaria y que aún su letra no se entienda, que su escritura se ubique en un nivel de conceptualización de hipótesis de variedad, silábico o silábico – alfabético, podríamos decir que estamos ante un niño (a) que presenta dificultades en el aprendizaje de la lectura y la escritura. Sin con esto querer decir que su etiología sea orgánico-cerebral, pues, puede deberse más a deprivaciones de tipo sociocultural, o problemas metodológicos.

En las zonas rurales de nuestro país es muy normal que los niños (as) comiencen su proceso de alfabetización a los ocho, nueve o diez años. Y en consecuencia sus producciones escritas se caracterizarían por no utilizar el código escrito en forma convencional, sin que esto signifique como lo hemos venido planteando que estos niños (as) posean dificultades en el aprendizaje de la lectura y la escritura.

Es necesario reconocer el valor pedagógico del error, pues, éste más que una negación al aprendizaje es sólo un momento del mismo. Lo importante es analizar la calidad de los errores, los cuales nos suministran información sobre

el cómo está operando la mente de los niños (as), así como también nos informan sobre las dificultades inherentes al objeto de conocimiento, en este caso la lengua escrita.

A partir del conocimiento que nos brindan los errores constructivos como los llama Piaget, podemos plantear el tipo de intervención pedagógica más adecuada para facilitar un aprendizaje significativo.

Bibliografía

- Ferreiro, Emilia y Teberosky, Ana (1979), *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*, Madrid, Siglo XXI.
- Ferreiro, Emilia (2002), *Pasado y presente de los verbos leer y escribir*, Mexico, Colección Popular Fondo de Cultura Económica.
- Goodman, Kennet (1996), "Cómo la enseñanza apoya el aprendizaje en el desarrollo de la lectoescritura", en: Rodríguez, M. (comp.), *Alfabetización por y para todos*, Buenos Aires, Aique.
- Rincón, Gloria (1994), *La enseñanza de la lectura y la escritura en la educación preescolar, primero, segundo y tercer grado de educación básica primaria*, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, Serie pedagogía y currículo.
- Tolchinsky, Liliana (1993), *Aprendizaje del lenguaje escrito*, Barcelona, Anthropos, Editorial del Hombre.